



Paz y Bien



Solemnidad de la Inmaculada Concepción

8-XII-2004

“...bendito es el fruto de tu vientre (Lc. 1, 42)

“La Iglesia tiene el genio de las festividades, de las auténticas, de las grandes festividades, que en lugar de palidecer y apagarse a lo largo de los siglos, resplandecen con más evidente claridad” (Pablo VI).

La festividad de hoy, la de la Virgen Inmaculada; cada año es nueva, siempre resulta hermosa, todos los años, nos invita a una fecunda meditación.

Los textos nos presentan a dos mujeres, Eva y María. San Ireneo de Lión ve a estas dos mujeres integradas en el grandioso plan de Dios.

Ambas reciben un mensaje angélico, Eva de la serpiente, que malamente la seduce; María de Gabriel, cuya buena nueva lleva el sello de la Verdad.

Ambas acceden al mensaje que se les propone. Pero con una diferencia radical: el consentimiento de Eva se basa en una incredulidad –no cree en la verdad de la divina amenaza- y lleva consigo una positiva desobediencia al precepto de Dios, el consentimiento de María es, a la vez, fe y obediencia sumisa a la voluntad divina.

El resultado inmediato es, en Eva, el alejamiento de Dios, que era precisamente el fin de la seducción diabólica; en María, el llevar a Dios en su seno, objeto de la buena nueva comunicada por el ángel.

Pero eso no es todo. No se trata de acciones puramente individuales y privadas; están actuando ambas socialmente, dentro del plano de la historia religiosa del mundo.

Eva y María intervienen con sus actos libres en el drama de la humanidad.

El consentimiento de Eva se caracteriza por su falta de fe en la palabra divina y por su desobediencia al precepto de Dios, todo ello sugerido por la serpiente; el consentimiento de María es inversamente fe y es sumisión y obediencia al mismo Dios, siguiendo el mensaje del ángel.

Por la desobediencia de Eva fue hecho el nudo para atar la humanidad a la muerte.

Por la obediencia de María se nos libera de la muerte, desatando aquel nudo original.

En una magnífica síntesis, San Ireneo nos enseña que “la desobediencia de Eva se destruye por la obediencia de María, y el pecado de Adán se corrige por la acción de Cristo; una virgen deshace la desobediencia de otra virgen, y la trasgresión del árbol queda destruida por la obediencia de la cruz” (San Ireneo de Lión).

Hermanos, en las puertas de la Navidad, contemplamos la relación entre la pureza de María y la de Cristo.

El mismo Padre sostiene ya en el siglo II la pureza de María al afirmar bellamente: “El que es puro sale puramente del seno puro, que el mismo Dios ha hecho puro” (San Ireneo -S. II).

Si el Génesis llama a Eva “Madre de todos los vivientes” (Gén. 3, 20), con mucha mayor propiedad y justicia debemos llamar a María, Madre de los vivientes que renacieron por el bautismo a la vida eterna en Cristo, que con su muerte y resurrección venció nuestra muerte.

La inmaculada Madre de Dios y Madre Nuestra se nos presenta como Madre de la Vida ya que Jesús afirmó: “Yo soy el camino, la Verdad y la Vida”, y como tal nos interpela e interpela a la “cultura de la muerte”.

El saludo de Isabel a María "...bendito es el fruto de tu vientre" (Lc. 1, 42), nos recuerda que la vida es sagrada desde el momento de la concepción, a cada mujer embarazada debemos recordarle que es bendito y sagrado lo que lleva en su vientre.

"La vida" es sagrada: ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que queda excluida de cualquier arbitrio poder supresivo, que es intocable, digna de todo respeto, de todo cuidado, de cualquier debido sacrificio" (Pablo VI – Mensaje 1977).

En el mensaje de la Jornada de la Paz de 1977 tenía como lema: "Si quieres la Paz defiende la Vida". Hoy más que nunca este imperativo debe iluminar nuestras conciencias.

Paz y Vida; son bienes supremos en el orden civil; y son bienes correlativos.

Hermanos, "no es solo la guerra lo que mata la Paz. Todo delito contra la Vida es un atentado contra la Paz, especialmente si hace mella en la conducta del pueblo, tal como está ocurriendo frecuentemente hoy con horrible y a veces legal facilidad, con la supresión de la vida naciente (Pablo VI – Mensaje 1977).

Despreciar, amenazar, negar, rechazar, suprimir la vida que comienza es exponerse a despreciar, negar, eliminar las otras vidas adultas. Querer el aborto y rechazar la guerra es una contradicción. Pero rechazar el aborto y preconizar o promover la guerra es también otra contradicción.

Hermanos al celebrar a María, celebramos la vida, ella nos dio a Jesucristo, nuestra Paz, nuestra Vida, nuestro Alimento como Pan de Vida; esto nos compromete a luchar y rechazar toda agresión contra la Vida: guerra, actos de terrorismo, tráfico de drogas, secuestros de personas, aborto, hambre.

"Todo esto corrompe la civilización, deshonra más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido a su Creador (G. S. 27, 3).

Es profundo y claro el lazo entre la Paz y el respeto a la Vida.

La Vida tiene los mismos enemigos que la Paz.

El Evangelio de la Vida es para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, no es exclusivo de los creyentes. Si no se promueve y defiende la Vida, no es posible construir el bien común, tener verdadera democracia y lograr la verdadera paz (cof. En Vit). Sobre todo protejamos a las familias que son "el Santuario de la Vida".

Hermanos empezamos el Año Jubilar de la Parroquia, mirando, contemplando a María Inmaculada, Madre de la Iglesia, dejemos que las enseñanzas del Concilio Vaticano II iluminen nuestra vida y nuestros trabajos, para que "A Cristo vivo, responda, una Iglesia viva" (Pablo VI).

Que el buen Dios nos haga fuertes en el anuncio del Evangelio, que la esperanza sostenga nuestro caminar y que la caridad encienda nuestros corazones en el amor, especialmente a los más pobres y débiles.

¡Que la Inmaculada Concepción los bendiga!

¡Ave María Purísima!

Amén.

G. in D.